HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE TOLEDO (VI) [1]

Por Fernando Jiménez de Gregorio

1. Después de varios años dedicado a otras tareas históricas, vuelvo a *mis hallazgos*, iniciados en BRABACHT (nm. 61, año XXV, del 1942) con *Hallazgos arqueológicos de La Jara*, continuados en AEArq. nms. 78, 80, 85, 88, 91, 97-98. Ampliados después, bajo el título de *Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Toledo*, publicados en el mismo AEArq. nms. 103-3, 105-6, 107-8, 111-12, 119-20. Mas tarde aparecieron otros, con varios títulos en la revista PROVINCIA, de la Diputación Provincial de Toledo, nms. 40, 76, 83, 96, 102-3, 106. Por último en PIRENAE, III y IX, de la Universidad de Barcelona, di a conocer algunos hallazgos líticos y los grabados en El Martinente.

I. EN ALCOLEA DE TAJO

1.– El elefante antiguo y los cérvidos de Vaciatrojes

En el 1979 y en el verano de 1980, aparecen en la margen derecha del Tajo, en su terraza superior, en el paraje conocido por **Vaciatrojes,** en un suelo de canto rodado de cuarcita, los siguientes hallazgos:

Al extraer grava y arena para la construcción, aparecieron cuatro colmillos, fosilizados, de **elefante antiguo,** tres de ellos pertenecen a ejemplares adultos y el cuarto a uno joven. Así como trozos de mandíbulas, dientes y cornamenta de, al menos, un cérvido[2].

En cuanto me fue posible vi los importantes hallazgos y después visité detenidamente la gravera[3].

Se trata de piezas similares a las encontradas por mi compañero, el profesor Martín Aguado, en las graveras de Pinedo[4].

Estos de ahora aparecen en diferentes niveles: La cornamenta a doce metros, el grueso de los restantes hallazgos a metro y medio. Esta escasa profundidad me hace pensar en que sea material arrastrado, desde sus lugares de origen, tal vez desde el mismo Pinedo. Posibilidad reafirmada al no encontrar, en estos potentes depósitos

---

2. Los guarda en su domicilio de La Estrella de La Jara el vecino José-Luis Martín Paredes, que entonces explotaba la gravera. Nos dijo, que el propietario del terreno Andrés Arce, vecino de la Villa de El Puente del Arzobispo, conservaba algunos fósiles, también de elefante antiguo, aunque parece que son de menor tamaño que los mencionados en el texto. Nuestra gratitud al señor Martín Paredes, por la amable acogida y facilidades.

3. Acompañado de mi ahijado Fernando, de mi sobrino Santiago Caja, de Angel García, que tiró las fotos e hizo los dibujos; del maestro nacional David García y de Luis Caja, ambos vecinos de La Estrella, me ayudaron en la búsqueda de posibles piezas líticas.

4. MARTIN AGUADO, Máximo, ha estudiado, con responsabilidad y eficacia, el fructífero hallazgo de Pinedo, en sendos artículos: **El hombre primitivo en Toledo** y **El poblamiento prehistórico de Toledo** (TOLETVM, nm. 3, 175-205 y 211-225. 1964, Toledo).

de canto rodado, sacados de la gravera, **sólo una** pieza paleolítica, parecida, también, a las de Pinedo.

Abundando en mi supuesto, los restos de elefante antiguo aparecen en un estrato de arena y grava. Al colmillo de mayor tamaño van adheridas piedrecillas, que han quedado fijadas en él, pudiendo, por ello, establecer la tipología de la corriente del río, en el momento de arrastrarla.

También es posible que los restos de cérvidos, por la profundidad en la que se encontraron, pertenezca a un ejemplar muerto **in situ.**
Se han encontrado fragmentos óseos de cérvidos sobre las terrazas del Tajo, algunos kilómetros antes del pago de Vaciatrojes. Al mismo tiempo añadiré que se conservan zoónimos como **cervines y gamito,** aguas arriba de los hallazgos ahora considerados[5].

La dimensión del colmillo principal es de 3,50 de largo por 0,70, 0,76 y 0,34 de circunferencia del comienzo de la defensa a su extremo. La muela tiene 0,12 de altura, 0,32 de longitud y 0,45 de circunferencia. La medida del colmillo del elefante joven es de 0,36 de largo y 0,17 de circunferencia. La defensa del cérvido mide 0,27 de circunferencia.

2.– La gravera

Se localiza a kilómetro y medio del curso del Tajo, en el antiguo cantil, que viene a ser terraza media del río. En ella se encontró el **Elephas antiquus** y el **Cervus,** así como el hacha bifacial. Merced a una costra o cobertera caliza, se ha mantenido el escarpe compuesto por material deleznable de grava y arena, aquella de diferentes tamaños[6].

5. En el término de Las Herencias, en La Jara toledana, como los hallados en el paraje de Manzanas, que luego consideraré, y los zoónimos: **Cervines** y **Gamito,** Alto y Bajo.

6. Las terrazas del Tajo, en el sector de Toledo, han sido estudiadas, últimamente, por MARTIN AGUADO, en su artículo: **Consideraciones sobre las terrazas del Tajo en Toledo** (Instituto Geológico y Minero de España, nm. 71, 173-74. Madrid, 1963).

En la excavación se advierten varios niveles, comenzando por la visera caliza, para terminar en arenas y gravas cementadas desde los ocho metros. En un pozo de veinte metros de profundidad, se pueden ver capas alternantes de grava y arcilla. En los estratos de la gravera se observan manchas negruzcas y grasientas.

3.– Biface

Por mas que buscasemos, no logramos encontrar, en el enorme montón de grava, nada mas que un biface, apenas comenzada a labrarse; es de cuarcita. La traigo aquí a falta de otro ejemplar mejor, como valioso testimonio de una remota posibilidad de poblamiento paleolítico en esta zona, en el lejano periodo musteriense.

En el caso de que estos materiales no fueran de arrastre y el hacha hubiera sido trabajada **in situ,** serían tres los núcleos de poblamiento primitivo en las inmediaciones del Tajo: Pinedo (Toledo), El Carpio (de Tajo) y Vaciatrojes (Alcolea del Tajo). **Fgs. 1. 2, 3, 4, 5, 6.**

II. LOS HALLAZGOS DE MANZANAS (LAS HERENCIAS)

1.– Restos de cérvidos

En la terraza media del Tajo, en una densa formación arenosa, se da un fértil suelo arqueológico, que va desde los restos óseos del cérvido hasta la cerámica árabe.

En éste suelo se encontró un fragmento de diente de **Cervus elephus,** frecuente en los niveles paleolíticos de la cuenca tagana.

2.– Piezas paleolíticas

Me refiero a tres ejemplares labrados en cuarcita, pertenecientes al paleolítico inferior; aparecieron superficialmente y de manera ca-

sual, como sucede, en general, en ésta clase de hallazgos. Las piezas de la figura **6 bis, núm. 1** tiene gran parecido con el hacha miriense del Languedoc, en tanto que la **núm. 2** es achelense y la **núm. 3** es una lasca discoidal, tipo musteriense.

3.– Vasija hecha a mano

Esto es, sin torno del alfarero, que todavía no aparece en los inicios del neolítico. Las primeras vasijas están moldeadas a mano, secadas al sol o al fuego.

En Manzanas se han recogido, superficialmente, un fragmento cerámico primitivo, en donde se aprecian las huellas de los dedos. Se trata de un barro con abundante mica y algunas arenas de cuarcita. La vasija a la que pertenece el referido gramento carece de cuello, sin advertirse la menor muesca. Se pudo secar al fuego o estar junto a él, porque se advierten zonas más oscuras, quemadas.

Este es el ejemplar más antiguo de todos cuantos he dado a lo largo de **mis hallazgos arqueológicos**.

4.– El topónimo "Manzanas"

La labranza de Manzanas se localiza sobre la carretera de Talavera de la Reina a La Jara. Está formada por un alto escarpe arenoso del río Tajo que limita, por el este, con la fértil vega de Las Herencias–Talavera. Cultivada de cereales, en las últimas décadas se ha convertido en feraz tierra de regadío.

En la terraza media, con los hallazgos señalados en los epígrafes anteriores, se han encontrado trozos de soleras de molinos celtas y romanos, labrados en granito.

Pienso que la abundancia de éstos fragmentos de molinos, en una

tierra cereal, como ésta, pudo dar lugar al nombre de "manzanas", que nada tiene que ver con el fruto de los manzanos, sino que sería un derivado del vocablo árabe **ma'çar** "molino"; que los mozárabes talaveranos transmitirían, y al castellanizarse el vocablo daría **maçar, mançar, manzanas** [7].

5.– Terra sigillata e hispánica; cerámica vidriada

También en éste próvido suelo de Manzanas, se encuentran fragmentos, más o menos reducidos, de **terra sigillata** y **de hispánica.** Un pequeño resto de cerámica grisácea, de muy fina textura, limpia de impurezas, adornada con diminutos y puntiagudos pezones.

Para que nada falte en ésta antología cerámica, se hallan algunos trozos de cerámica árabe vidriada en azul y blanco. **Fig. 7.** También se ha encontrado un hacha neolítica. **Fig. 8.**

III. HALLAZGOS EN VILLASECA Y EN CANTURIAS (BELVIS DE LA JARA)

1. Cerámica del Hierro I en Villaseca

El revuelo producido en los pueblos linderos al Jébalo, en éste caso Alcaudete de la Jara y Belvís de la Jara, por los hallazgos de El Carpio, motivó el que pudiera conocer otros testimonios cerámicos del Hierro I, contemporáneos, localizados en el pago de Villaseca, reducido hoy a tierra cereal; limítrofe con Castellanos, por donde discurre el río Jébalo y se localiza El Carpio y Las Golillejas, en ésta labranza se encontraron valiosos ejemplares del vaso campaniforme, ya considerados en anterior ocasión[8].

---

7. Esta interpretación la apunta, en cuanto al río Manzanares, Gregorio de ANDRES (ANALES del Instituto de Estudios Madrileños, XVI, 34. Madrid, 1979).

8. Se la encontró, en el 1984, mi amigo Marcelino Santos Sánchez, que tuvo la amabilidad de ofrecérmela para su publicación.

Así éste hallazgo de ahora, de Villaseca, se identifica, en parte, con los que después ofreceré de El Carpio.

Se trata de dos fragmentos de cerámica negra, lisa, con mucha carga de mica. Se encontró a menos de dos metros de profundidad. Uno de ellos corresponde al fondo de un cuenco o catino[9].

Añadiré, que en éste pago de Villaseca, se encontraron tégulas de gran tamaño, posiblemente de un enterramiento.

2. Pieza neolítica de Canturias

En el cantil sobre el Tajo, en el pago labrancero de Canturias, sobre un suelo alto y rañizo, poblado de antiguo por celtas, hispanoromanos, visigodos, árabo–beréberes, al amparo del antiquísimo **Castellum Ciseli**[10], se encontró, superficialmente, a unos doscientos metros del río, pero ya en la alta raña, una pieza neolítica, pulimentada solo en su parte media–inferior. El hallazgo tuvo lugar en mayo de 1981[11].

La pieza recuerda, por su forma material, a otras halladas en el paraje de Los Terreros, también en Belvís de la Jara; como ésta que presento labrada en fibrolita metamórfica[12]. **Fig. 9.**

---

9. En el 1984, coincidiendo con los hallazgos de El Carpio, que ofrecemos después, un vecino de Belvís de La Jara, labrando con arado de vertedera, encontró unos fragmentos cerámicos que entregó al artesano, maestro Francisco Peceroso Loarte.
Anteriormente, en Villaseca, se encontraron tégulas pertenecientes a un sepulcro, que dí a conocer en su momento. Por otro lado el nombre de **villa** es un testimonio de probable poblamiento romano. Hoy Villaseca es una tierra cereal.

10. Este castillo de Canturias, hoy desaparecido, le he estudiado en varias de mis publicaciones, entre ellas en la **Historia de Belvís** (Madrid, 1953), 27-29 y en **Hallazgos... de La Jara** (AEArq. 78, 108-110).

11. Me la entrega el vecino Jesús Díaz y Díaz, por mediación de Marcelino Santos Sánchez.

12. Las piezas de Los Terreros las dí a conocer en **Hallazgos... en La Jara,** (AEArq. nm. 79, 189).

3. Basa y otros hallazgos en Canturias

En el verano de 1984 visité la labranza de Canturias, precisamente en el contorno de la **Barranca Blanca,** en donde se ubicó el famoso **Castellum Ciseli**. En el playazo inmediato que forman las lentas aguas del río Tajo, al discurrir por ésta amplia y tersa llanura, vimos una basa de columna, hecha en granito, de 0,32 m. de altura y 0,45 por el lado mas ancho. Se compone de dos cuerpos, el segundo mas reducido, del que arrancaría el mutilado fuste.

Por doquier, restos de argamasa y caluchos procedentes del arruinado castillo o de la pontezuela que le unía con la orilla derecha del río.

Es impresionante encontrar restos de ambas construcciones, cuando hace mas de siglo y medio que se desplomó el primero y mucho mas tiempo que desapareciera la segunda.

Ya en la meseta rañiza se encontró una moneda de vellón, correspondiente a los últimos Trastámara, mal conservada[13].

4. Moneda de plata del Bajo Medievo, hallada en Las Arenas (Belvís de la Jara)

También en el lado nortizo de éste término, en el pago de Las Arenas, lindero al río Tajo, se encontró una moneda de plata. Diré que son relativamente frecuentes los hallazgos de monedas en los diversos parajes de éste término; muchas de las cuales he dado a conocer en sucesivas publicaciones, a lo largo de los últimos treinta años, desde las piezas de los cónsules monetales, hasta Isabel II[14].

---

13. En esta visita me acompañaron Marcelino Santos Sánchez (I) y su hijo Marcelino II; aquél se encontró la moneda de cobre a la que hago referencia en el texto.

14. **Hallazgos... en La Jara** (AEArq. nm. 79, 190-191). PROVINCIA, nms. 102-103, 50-51).

Ahora se trata de una llamada **Blanca**. Es una pieza de dificil lectura, pero sencilla de adscribir, porque es una de esas monedas acuñadas a partir de Alfonso el Onceno (1312–1350), con castillos y leones, encuadrados en seis lóbulos, como figuran en la comentada; con un valor de seis dineros. Se llamó blanca o **quinquén,** ya en tiempo de Enrique III **el Doliente** (1390–1406) [15].

IV. PIEZAS NEOLITICAS DE GARGANTILLA (SEVILLEJA DE LA JARA)[16].

Se trata de dos buenos ejemplares hallados superficialmente al pie de un risco de cuarcita, en el paraje de **Los Labraos,** en la jurisdicción de Gargantilla, aldea o barrio del municipio de Sevilleja de la Jara, en la zona de Río Frío, se encontraron en el 1950.

La mayor de las piezas es de fibrolita amarillento–grisácea, con finas vetas negras; de excelente pulimento y buena conservación. Mide 0,22 m. de alto por 0,7,5 en su mayor anchura y 0,55 en la parte superior, que es la mas estrecha.

El otro ejemplar se reduce a la mitad inferior de una pieza, labrada en microdiabasa. El trozo que se conserva mide 0,11 de altura, 0,7 de ancho por la parte inferior y 0,6 de grosor. Color grisáceo–verdoso.

De ambos tipos y materiales se han encontrado otras piezas neolíticas en diversos lugares de La Jara, como en la aldea de Buenas Bodas, Belvís, Aldeanueva de San Bartolomé, El Robledo del Mazo, entre otros.

---

15. GIL FARRE, Octavio: Historia de la moneda española (Madrid, 1959), 168, 214-220.

16. Me facilitó su estudio el dueño de la finca, Marino Fernández Fernández, vecino de Belvís. Desde aquí mi gratitud.

Por la dureza de la fibrolita, los ejemplares labrados en éste material tienen buen pulimento y excelente conservación. También hay ejemplares labrados en microdiabasa, material mas blando y por ello peor conservado. En general son piezas de mas reducido tamaño y de labra mas tosca. Solo en Belvís de la Jara se encontraron tres ejemplares, dados a conocer en **Hallazgos...** (AEArq. 79), pgs. 188–190..– **Fgs. 10 y 11.**

V. HALLAZGOS EN ALCAUDETE DE LA JARA.

1. Cerámica del Hierro I

Me entregan varios fragmentos de cerámica negruzca, con alguna mica, traza surqueada o acanalada. Se hallaron en el mismo lugar en donde aparecen trozos de pavimento de teselas, de los que di cuenta en anteriores **Hallazgos**. Todo junto a la antiquísima cañada de merinas que viene de Talavera de la Reina a Alcaudete.

Esta cerámica acanalada puede identificarse con la Cultura de los Campos de Urnas. **Fig. 12.**

2. Objeto de bronce

En la Barrera de las Animas, dominando la misma cañada de merinas, sacó el arado una curiosa pieza de bronce, en el 1975, que hoy posee el vecino de Alcaudete Juan Farelo Gómez.

Es obra de clara factura romana, representando una carátula; por la anilla de la parte superior, parece un adorno terminal de otro objeto mayor, tal vez de una lámpara.

3. Dolium

Se trata del borde o boca de un fragmento cerámico, parduzco, con mica y arena de cuarzo; puede ser de una gran vasija o dolium,

con la boca muy curvada. Se utilizaría para guardar aceite u otro líquido.

Se encontró al pie de la cañada de merinas, referida.

VI. EL DOLMEN DE ALDEANUEVA DE SAN BARTOLOME – LA ESTRELLA DE LA JARA[17]

Fig. 13.

Este monumento está en relación con el existente en el término de Azután (**fig. 14**). Ambos son de corredor, con cámara circular de triple anillo; ambos de antiguo profanados y en completa ruina. De los dos han desaparecido las piedras de la cobertera, quedando solo las verticales o soportes.

Este que ahora considero, se localiza muy cerca de la cañada de merinas que va desde El Puente del Arzobispo a El Puerto de San Vicente, para llegar a la **tierra de Extremos**. Este camino ya fue utilizado por el hombre primitivo, para el comercio de piedras de silex y otro material, como el de las hachas ya estudiadas, filita, fibrolita, microdiabasa, y también para el comercio de la sal.

En una de las piedras de la cámara se ven grabados que recuerdan los de El Martinete (Alcaudete de la Jara).

En el ajuar se han encontrado piezas de silex; una de ellas de 0,2,5 de ancho por 0,10,5 de altura, perfectamente conservada. Se encontró en el 1980, antes de proceder a la sistemática excavación, que se haría tres años después. También se encuentran trozos de cerámica tosca y lisa.

---

17. Este interesante monumento le descubrió un grupo de estudiantes del Centro Universitario de Toledo, iniciando su excavación y estudio. Hasta la fecha, desconozco si han dado a conocer el resultado de sus trabajos.

VII. LOS HALLAZGOS DE EL CARPIO (BELVIS DE LA JARA)

1. El Carpio y su significado

He aquí un topónimo con varias interpretaciones: "lugar de abundantes frutos", "cerro o castillo", "lugar rocoso", "loma de pequeña altura", "fortaleza o castillo junto al río"[18]. Tovar supone que es un término preindoeuropeo, que está en la misma línea que **carrara, calpe, caranca, carancos**.... Usan el vocablo las gentes ibéricas, le latinizan los romanos en **carpias.**

La última acepción: "castillo o fortaleza junto al río" es la que conviene a nuestro caso[19].

En efecto, antes de estar cubiertas las tierras carpeñas por las aguas del Embalse de Azután, constituían un cantil o escarpe y sobre el se levantó, en el lejano pasado pre-romano, una fortaleza o castillo, cuyos cimientos quedan al descubierto al vaciarse el embalse y haber desaparecido, por la acción de las aguas, la vegetación que ocultaba la línea de los cimientos; ésto sucedía en el verano de 1984. Aquí está, a mi juicio, parte de **el carpio,** ésto es, de la fortaleza ibérica, así nombrada por éstos pueblos.

2. La fertilidad de las tierras del bajo Jébalo

Al abrir las compuertas de la presa del Salto de Azután, para arreglar una avería en el puente sobre el río Uso y retirarse las

---

18. COVARRUBIAS, TOVAR, ALVAREZ, GONZALEZ, JIMENEZ DE GREGORIO, son los autores que dan las diversas acepciones.

19. Los **Carpio** que conozco, todos están a orillas de un río: El Carpio (Valladolid) sobre el Trabancos; El Carpio (Córdoba) sobre el Guadalquivir; El Carpio de Azaba (Salamanca), sobre el Azaba, afluente del Águeda; El Carpio Bernardo (Salamanca), sobre el Tormes; El Carpio de Tajo (Toledo), sobre ese río; El Carpio (labranza de Belvís de la Jara - Toledo), sobre el Jébalo, afluente del Tajo.

aguas del embalse, el fondo de éste quedó seco, quedando al descubierto, sin protección vegetal, una necrópolis prerromana, con abundante material cerámico y una torre–vigía probablemente de los primeros años del califato de Córdoba, con la correspondiente cerámica, aparte de un enterramiento visigodo aislado.

Todo ello evidencia que éstas tierras de bajo Jébalo fueron de antiguo apetecidas por su fertilidad y por ello, enseguida, pobladas; aparte de lo estratégico del lugar. El hombre de las culturas del Bronce–Hierro, del Vaso Campaniforme, los llamados **iberos,** celtas, romanos, visigodos, arabo–beréberes, dejan en éste suelo su huella arqueológica.

El río Jébalo, antes de rendir sus aguas al Tajo, ya al finalizar su curso, describe perezosos meandros, avenando una vega que ha construido a lo largo de milenios. En ella se localiza, al pie de la terraza inferior, testimonios arqueológicos de un poblamiento que va del Bronce Final al Hierro I y de aquí a las principales culturas, como ya se vió. Sobre la terraza media, cercana a la carretera que va a Calera y Chozas, se localizan nuevos enterramientos, que al no estar cubiertos, entonces, por las aguas pudieron excavarse.

3. Los primeros hallazgos

En el verano de 1983, tuve ocasión, por vez primera, de observar ésta necrópolis de El Carpio[19 bis]. Consiste en un cerco de medianos cantos de cuarcita que delimitan el área del sepulcro, que por lo que vi después, tendria en sus comienzos forma tumular. Se localiza entre la carretera mencionada, al norte y las aguas de embalse al sur, a

---

19 bis. Mi colaborador, Marcelino Santos, en su frecuente tránsito por la carretera de Alcaudete de la Jara a Calera y Chozas, venía observando, a la altura de las casas-labranceras de El Carpio, un cerco de canto rodado, que por la sequía padecida ese verano, quedaba sin cubrir por las aguas del embalse; me comunicó el hecho, y el 22 de julio estuvimos en el paraje; pero alguien se nos había adelantado a nuestra llegada y el enterramiento había sido excavado. Allí, superficialmente, encontramos un trozo de cerámica.

unos doce metros de aquella y a unos quinientos del caserío labrancero de El Carpio. Los restos óseos se encuentran a 0,70 m. de la superficie, en una tumba de 1,75 de largo por 0,55 y 0,50 de anchura, en la cabecera y en los pies, respectivamente.

Envueltos en la tierra, aparece un pequeño fragmento de anillo, trozos de cerámica negruzca incisa, ornamentada con diversos motivos angulares y tros de líneas paralelas, suavemente onduladas, en dos círculos concéntricos. Algunos de los fragmentos pertenecen a vasijas con la embocadura lisa, aunque otros presentan cierta moldura, también con labores incisas. Una de ellas tiene en la boca cuatro tipos de ornamentación de abajo a arriba: Incisión lineal, sobre ella incisiones oblicuas, luego otros adornos punteados y, finalmente, incisiones perpendiculares. Esta ornamentación es rica por su variedad.

Cerca del enterramiento se encontró un objeto de bronce, un fragmento de molino de mano, romano, tejas árabes y la boca de una gran vasija. **Figs. 15 y 16.**

4. La punta de lanza y el cuatridente[20]

Entre los hallazgos de El Carpio, tenemos una punta de lanza, llegada a mi conocimiento en el 1982. Desconozco la circunstancia del hallazgo, aunque no es improbable que fuera de algún sepulcro levantado por el arado y luego encontrada superficialmente.

Se trata, como digo, de una punta de lanza con abrazadera para engastar el mango de madera, para usarla como tal o, en ocasiones, con un mango mas corto como venablo o lanza arrojadiza. Es de

20. Por mediación de Marcelino Santos, llegó a mis manos una punta de lanza, encontrada, superficialmente en El Carpio en el año 1983, por el vecino de Belvís Isidro Castillo Madroñal. El mismo Marcelino encontró, superficialmente, al lado de la sepultura, un cuatridente, que me dió para su estudio y publicación.

hierro y la conservación deficiente.

El cuatridente, de hierro también y en apariencia, de la mismas textura, tiempo y deficiente conservación. Es obra tosca. Se encontró también en El Carpio.

Esta pieza es, al menos para mi, una auténtica novedad. La técnica es más inferior que la usada en la lanza. Tiene abrazadera para acoger el mango de madera, por la abertura éste debía ser mas largo y grueso que el usado en la lanza. Pienso que podía usarse como arma defensiva aunque también el trabajo, en la rudimentaria agricultura de estos comienzos del neolítico. Al respecto, salvando las diferencias y proporciones, recuerda los bieldos (en el país **biernos**) de hierro, usados para trabajar el estiercol. Figs. **17 y 17 bis.**

5. La necrópolis del Bronce final y comienzos del Hierro I (800 a 600 años a. de J.C.)

Circunstancias propicias hicieron posible adentrarse en el terreno, antes y ahora cubierto por las aguas del embalse, y allí encontrar una necrópolis.

Las sepulturas aparecen, como ya dije, bordeadas por cantos rodados, excavadas por diferentes equipos, que recogieron abundante cerámica y otro ajuar que, parece, fue llevado al Museo Arqueológico Provincial de Toledo.

En una de las sepulturas excavadas se distinguen dos niveles, en uno de ellos se localiza el esqueleto, a unos 0,20 o 0,30 m. de la superficie. La cerámica es copiosa y en buen estado de conservación. Se trata de ejemplares en forma de catino o amplio cuenco, de gran apertura y escasa profundidad, como si de platos se tratase. El color varía de negruzco a amarillento.

En otra se encontraron cinco de esas piezas cerámicas, en donde estaban como depositados anillos y otras pequeñas piezas de cobre. La cerámica es obscura, con mica e incisiones, que recuerdan, en algún caso, las del vaso campaniforme. También se encontró una gran vasija, de unos 0,70 m. de altura; dentro de ella había varios "platos", coincidiendo con la boca de fuerte gollete, aparecía la mitad de un femur y el resto de las extremidades inferiores. En el contorno dos soleras de molino de mano celta[21]. **Figs. 18 (1 y 2)**

6. Los cimientos del antiguo carpio [22]

Aproximadamente al este de la necrópolis pude ver una serie de cimientos a ras de suelo, pertenecientes, posiblemente, a una parte de la antigua construcción ibérica, pero no supongo que fueran los muros exteriores o la muralla del carpio, dado que para ello se necesitaría mayor potencia o anchura de muro; los cimientos tienen 0,70 m. de grosor.

Convendría realizar una sistemática excavación de los recintos limitados por los cimientos, así como la distribución de sus variadas dependencias.

El muro de la parte visible mide poco mas de 22 m. de norte a sur; de este muro parten dos en dirección este–oeste, con 0,80 de espesor, que contornan varias dependencias. Al oeste de la parte meridional, arrancan a su vez, otros dos muros. No se puede asegurar que la necrópolis quedara fuera del recinto, aunque sí que ésta es muy anterior al carpio.

21.- Cuando redacto el presente artículo, aparece en la *Revista de Arqueología* (Año VII. nm. 62, 1986) un artículo de Juan Pereira SIESO y otros, titulado: *Aportes orientalizantes en el valle del Tajo, – La tumba de transición Bronce – Hierro I de El Carpio* (Belvís de la Jara - Toledo), pgs. 29-39.

22.- Entre mis acompañantes, en una de las visitas a El Carpio, está el ingeniero de Minas Emilio Luna Sierra que, a mi ruego, hace un croquis de los cimientos del muro que se ve. Me acompañan también: Lorenzo García Alfonso (que tira las fotos), Luis Miguél Alonso Robledo y Jaime Farelo Montes, secretario y presidente de la Asociación ARCA. De Alcaudete de la Jara.

7. Presencia romano–visigoda

Del poblamiento del Bronce–Hierro I hemos pasado a la presencia ibérica (desde el siglo VI a. de J.C.) evidenciada en el carpio o fortaleza. También hay testimonios romanos y visigodos, aquellos representados por tégulas, molinos romanos, mínimos trozos de **sigillata.**

De la presencia visigótica, encuentro un enterramiento situado en la parte mas occidental de la zona embalsada. Consiste en varias lanchas de pizarra que cubren el sepulcro; muy parecido a los del Cerro de las Sepulturas de Azután y de Los Terreros de Belvís de la Jara, ya dados a conocer en su día[23].

Cuando llegamos a éste enterramiento visigótico, ya estaba saqueado, aunque mantiene parte de su estructura. **Fig. 19.**

8. La torre–vigía musulmana (siglos X al XII)

Sobre una mínima elevación, puesta al descubierto al vaciarse el embalse de Azután, en El Carpio, se localiza una construcción rural, hecha de canto rodado de cuarcita y mortero de cal y arena (**mezcla** en el país) muy arruinada, tanto, que el mas señero de sus muros, mantenido en pie, mide solo 1,30 m.

Es una torre–vigía, de forma rectangular, que mide 4,30 m. de lado; los muros son de una potencia de 0,70 m. Ocupa una posición estratégica para poder vigilar los llanos por donde discurre el Jébalo, en su bajo curso, poco antes de desembocar en el Tajo.

Entre los escombros de la arruinada obra, y superficial, se encontraron fragmentos cerámicos muy valiosos, adornados de epigrafía

---

23. **Hallazgos... en La Jara** (AEArq. nms. 78 y 80).

cúfica, alternada con líneas paralelas y de cuerda seca[24].

Se trata de una torre árabe–beréber, que formó parte del conjunto de las que, en el siglo X, vigilaron el curso medio y bajo del río Jébalo, de ellas son testimonio el Torreón del Cura, la Torre de Castellanos, ambas en Alcaudete de la Jara y ésta de El Carpio, en el término de Belvís de la Jara.

Sobre la antigua obra mora, parece que hubo otra posterior, hecha de ladrillo, algunos de cuyos bloques pudimos ver entre la cantorrera de los escombros.

Hoy la torre está de nuevo bajo las aguas.

En cuanto a los fragmentos cerámicos, corresponden a dos vasijas diferentes, ambas de impronta, con la leyenda, repetida, referente a **al-Mulk** (iMall), con el significado de "el poder" o "el Reino". Se advierte un dibujo de cadeneta que pudiera estar relacionado con otra cerámica similar, la de Medina Zara, que aparece en el siglo X y perdura hasta el siglo XII. Detalle que nos sirve para establecer la cronología de la torre, al mismo tiempo que reafirmar en el que fueron construidas las torres hermanas, antes mencionadas. **Figs. 20, 21 y 22.**

9. Conclusiones

El bajo Jébalo fue poblado, al menos, a finales del Bronce–Hierro I, como se demuestra por los hallazgos referidos en los epígrafes anteriores, reforzada la idea por la aparición del Vaso campaniforme de Las Golillejas[25], lugar cercano a El Carpio. Al menos, desde el 1800 a. de J. C.

---

24. Por Lorenzo García Alfonso, del equipo de ARCA, en el verano de 1984.

25. **Hallazgos... en La Jara** (BRABACHT, nm. 61), cit.

Siendo esto importante, lo es más, que desde entonces hasta la ocupación del territorio por Alfonso VI (1086) estuvo **permanentemente poblado**. Esto es, desde el **Eneolítico pleno a nuestros días**. No se interrumpe, como suele ocurrir en otros lugares, con la invasión árabo–beréber[26].

VIII. CASTRO Y CITANIAS DE LA ESTRELLA DE LA JARA

1. El Estrella-La Estrella

Ya dije en otra ocasión[27] que estrella es un derivado del vocablo árabe–beréber **qastlya** que evoluciona a través de **stella, estella, el estrella, la estrella**[28].

Hasta finales del siglo XVIII se usa el artículo masculino **el**, precediendo al nombre, así se lee **Ell Estrella o El Estrella;** sólo ya en el siglo XIX y, sobre todo en el XX, se escribe **La Estrella**.

El Estrella significa "el castillo"; ésto me hizo suponer que habría algún **castillo** en la sierra, cuyo punto mas alto se llama simplemente **Estrella**[29]; y así es en efecto: En el lado occidental de la Sierra Ancha queda una cerca que, al fin, pudimos visitar en sep-

---

26. Como historiador, me interesa la arqueología en tanto ayuda a conocer los hechos históricos y, en éste caso, a testimoniar la presencia de población en ésta comarca jareña.
Mi agradecimiento a los arabistas María Luisa Avila y Basilio Pavón, ambos del Instituto "Miguél Asín" de Madrid-Granada.

27. En el 1982 escribí un opúsculo: **Contorno geográfico-histórico de la Estrella de la Jara,** en donde ofrecía mi versión sobre el significado del vocablo **estrella,** así como del conjunto histórico de éste lugar de La Jara Occidental Toledana. Después volvía sobre el hecho, en un artículo aparecido, el 11 de noviembre de 1986, en "La Voz del Tajo" (Talavera de la Reina).

28. OLIVER ASIN, Jaime: **En torno a los orígenes de Castilla** (Madrid, 1974) Pgs. 47 y sgts.

29. **Hoja 654 del Mapa Topográfico Nacional** 1 x 50.000 (Edic. 1950, del Instituto Geográfico y Catastral.- Madrid).

tiembre de 1986 [30].

La llamada hoy Sierra de la Estrella, es un macizo que se alza sobre la raña que la contorna, cerca ya del río Tajo, que discurre al norte del paraje. Esta sierra es el estribo mas occidental de los Montes de Toledo, integrado por varias formaciones serranas: La Cabeza del Conde (607 m.), Sierra Aguda (797), Sierra Ancha (920, el gigante del sistema) y El Camorro (604).

La Sierra Ancha es un magnífico punto de mira, lugar privilegiado de observación, de ésta parte del curso del Tajo y su afluente, el Uso (o río de "arriba").

En torno a éste macizo se localizan los dólmenes de Azután y de Aldeanueva de San Bartolomé–La Estrella de la Jara, El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé), El Castillazo (Belvís de.la Jara), la Ciudad de Vascos (Navalmoralejo de la Jara). Los tres últimos fueron en sus comienzos **castros** celtas, éste de la Sierra Ancha sería el cuarto de éstas defensas en el territorio de La Jara, y no creo que sean los últimos que se descubran, es posible que en la Sierra de Altamira, sector de Mohedas de La Jara, en el paraje de **Las Morás,** haya otro.

2. Las murallas del castro

Es una dilatada cerca, alargada, hecha de paredones de cuarcita, de piedra seca; los muros van de 0,90 a 3 m. de espesor, con una altura de 1,75 m.

En la actualidad, el interior está cubierto de jarales, pero hasta hace unos años se cultivó, cosechándose en sus deleznables tierras,

---

30. Había visitado el paraje el pintor estrellano Alfonso Caja Yuncar, que hizo las primeras fotos y, enseguida, tuvo la atención, que agradezco, de mostrármelas. Estas me decidieron a visitar el agreste paraje en septiembre de 1986. Me acompañaron Caja Yuncar, mi ahijado Fernando, Luis Caja y Justo.

trigo y cebada.

Ya dijimos que se ubica en una ladera con bastante inclinación, se extiende por el vallejo que separa la Sierra Ancha de la Aguda.

La cerca tiene dos entradas.

3. Las construcciones aledañas

En las inmediaciones de la cerca hay varias construcciones; algunas se cubren con falsa bóveda, habitáculos que pudieran ser sepulcros. Las verdaderas citanias carecen de cubierta, que ha desaparecido, si tenemos en cuenta que fué de ramaje y armadura de madera de la misma sierra.

Tanto aquellas como éstas son circulares. Medimos algunas, dando los siguientes valores: 2,55 de diametro por 1,50 de altura. Algunas presentan las portadas en forma de trompa, ésto es, mas ancha al exterior, mas estrecha al interior. Midiendo 0,70 a 0,40 de luz, respectivamente. Una mide de diametro 4 m. y 0,90 de altura. Las hay mas reducidas: 2,15 de diametro y 0,80 de altura, aparte el atrio o vestíbulo.

En general carecen de ventana, pero en algún caso se observa un pequeño hueco adintelado, que recuerda las de Coaña (Oviedo). Es interesante señalar que éstas citanias aparecen con un semicírculo abierto a manera de atrio o zaguan, que defiende la puerta.

Ya dije que algunas de estas habitaciones se cubren con una bóveda falsa, desarrollada por el progresivo avance de las lanchas cuarcitosas, sobre la que sirve de base, de ésta manera se acaba por cerrar el techo. Algunas de ellas aparecen excavadas, por lo que el suelo del interior está mas bajo que la superficie que la rodea.

Hay dos construcciones gemelas, por supuesto circulares, con portada adintelada, parecen silos. Uno de los dinteles es una piedra triangular, apoyada en dos verticales a manera de jambas, de tosca factura. Varias de estas construcciones, al fin de fortalecer el muro, tienen contrafuertes exteriores.

Aunque sí la mayoría, no todas las construcciones son circulares, alguna hay de forma ovoidal; una de éstas mide 7,90 m. de largo por 3,30 de ancho, con un grueso de muro de 0,65 m.

Las citanias referidas no guardan entre sí ningún orden, se distribuyen de manera dispersa, aunque siempre en los extremos de la cerca; nada por tanto parecido a un conjunto más o menos urbano, tomando ésta palabra en sentido restrictivo.

El material utilizado, en su inmensa mayoría, está constituido por lajas (o **lanchas** en el país) de cuarcita, cosa lógica, puesto que el medio serrano es cuarcitoso, pero hay también pudingas y areniscas, propias de ésta zona serrana y jareña; la arenisca sigue empleandose para afilar. No aparece mortero alguno, ni siquiera el barro.

En las proximidades, pero fuera de la cerca, se ven montones de piedras menores dispuestas en forma de túmulos, de las que ha desaparecido la primitiva cubierta de tierra.

Por encima de la cerca se advierten grandes piedras, toscamente cortadas, al parecer hincadas, formando **circulo**, que me recuerda los **cromlech** irlandeses.

En la rápida visita no hemos encontrado la mas mínima señal de cerámica, ni de útiles de bronce o hierro.

Como resumen diré, que estas construcciones parecen mas evolucionadas que las citanias de Galicia y Asturias, aunque por sus

zaguanes o patinillos semicirculares guardando la única puerta del habitáculo, me recuerdan aquella cultura de las citanias.

Estamos en presencia de un testimonio cultural celta, uno más de los existentes en ésta zona occidental de la provincia de Toledo, que es aconsejable explorar, excavar y conservar; dotando al paraje de un camino, si se quiere rústico, pero suficiente, para llegar con cierta comodidad y que no constituya una aventura la visita.

Debo recordar, que la Lusitania romana llegaba, por este lado, hasta el Alberche, quedando Talavera y lo que después sería su tierra en aquélla, que tuvo por capitalidad a Emérita Augusta.

Este complejo poblacional celta, debió abandonarse muy entrada ya la época romana, porque la epigrafía sepulcral latina se encuentra en el llano, dentro del actual caserío de La Estrella; por ejemplo, la dedicada a SERENO por su madre CILEA, se encontró en la calle del Altozano[31]. Al mismo tiempo, la presencia romana en el territorio estrellano, está representada por el topónimo Los **Villares,** nombre que se da a una iglesia que tiene por advocación a Nuestra Señora de los **Villares. Figs. 23, 24, 25, 26.**

IX. PIEDRAS EPIGRAFICAS IBERICAS DE LOS MAILLOS (BELVIS DE LA JARA) [32]

---

31. La otra dedicada a IFITO por APINO. Las conservaba en su casa de La Estrella, el erudito, Luis Martínez de Velasco; las estudió el P. Fita.

32. Los Maillos es una antigua posada de colmenas, reducida hoy a una serie de parcelas, situadas al sureste del término de Belvís. Aquí puede verse el mojón que delimita los términos de ese pueblo con los de Alcaudete y Sevilleja. Por el fondo del valle discurre el reguero de Los Maillos, que da nombre al paraje; en sus vegatas se daban antaño **manzanos silvestres,** de donde toma el nombre el reguero y la labranza. En octubre de 1981, vi por vez primera los riscos epigráficos; después he visitado el lugar en varias ocasiones. En una de ellas, acompañado de Jaime Farelo, Luis Miguél Alonso, Lorenzo García Alfonso, Helidoro Pinero y Mariano Marín, cada uno de ellos copió lo que buenamente veía escrito en los riscos. Después, con permiso del dueño, retiré los dos trozos de piedras epigráficas, con ayuda de mis amigos Jesús Gregorio y Pedro Nuñez, y las llevé a una dependencia de mi casa, en donde están a disposición del correspondiente museo o consulta. Este notable hallazgo epigráfico le di a conocer en los días 11 de noviembre de 1981 y 1 de octubre de 1983 en "La Voz del Tajo".

Sobre una calzada o pared de piedra seca, en el estrecho y corto camino que baja de las casas labranceras de Los Maillos a los pequeños huertos, hoy abandonados, situados en las reducidas vegatas del arroyo de aquel nombre, tributario del río Jébalo, se localizaron dos trozos de cuarcita amarillentos que, sin duda, fueron partidos para utilizarlos en la pared antes referida. Aparecieron separados por unos once metros y a veinticinco del arroyo.

Los trozos de piedra (**risco** en el país), no son en exceso irregulares, presentando una cara lisa, en donde aparecen los signos, que supongo ibéricos, a primera vista. De confirmarse mi suposición, el hallazgo sería de un enorme interés arqueológico e histórico.

Conviene no olvidar que Los Maillos da nombre a una labranza que está cerca de El Martinete (Alcaudete de La Jara) en donde se localizan cantos de visera con grabados y pinturas esquemáticos, ya estudiados por mi en su momento[33].

El mayor de los trozos de piedra, mide 0,50 m. de altura por 0,53 de ancho; el mas pequeño 0,44 y 0,36, respectivamente. Cuando la roca estuviese entera, los signos se situarían en tres líneas o filas. Los signos parecen hechos con un raspador de silex, son, en general, angulares. En la figura **27(3)**, damos varias versiones de los signos, captadas por los varios visitantes que me acompañaron en una de las visitas al paraje.

De los signos ibéricos que aparecen, algunos se pueden reducir a las siguientes letras del alfabeto latino: A, H, I, L, M, S, T. **Fig. 27 (1,2,3).**

---

33. PYRENAE IX (Barcelona, 1973) Pgs. 173 y sgts.

X. OTROS HALLAZGOS ROMANOS

1. El oro y el ara de Vascos (Navalmoralejo de la Jara)

a) *Escorias auríferas*. Nada tiene de extraño que la conocida Ciudad de Vascos, sea noticia arqueológica en mi larga serie de **Hallazgos,** si tenemos presente que se puede datar desde los celtas hasta, al menos, el siglo XV; ésto es, desde un castro a una fortaleza beréber, pasando por el lugar en donde se fundió el cuarzo aurífero de las minas de Buenas Bodas–La Nava de Ricomalillo[34].

En el 1984, con motivo de la Muestra Arqueológica de La Jara, celebrada en Alcaudete, el ingeniero de Minas Emilio Luna Sierra, confirmó, después de analizar las escorias de Vascos, que contienen una considerable porción de oro. Viniendo con ello a reafirmarse la relación de las minas de Sierra Jaeña con la Ciudad de Vascos.

b) *El ara*. Cuando en el 1983 visité, una vez mas, la Ciudad de Vascos, encontré en su recinto murado, próximo a la puerta principal de la fortaleza, superficialmente, una pequeña ara romana, hecha en granito, pero sin inscripción.

Mide 0,30 por 0,21 de lados en la corona; en el fuste 0,23; de altura 0,50. La falta un trozo de la pilastra, apareciendo mutilada en su base; salvo ésto, la conservación es buena[35].

Este ara es similar a la encontrada por el Conde de Cedillo en el despoblado, hoy, de Fuentelapio[36].

---

33. PYRENAE IX (Barcelona, 1973) Pgs. 173 y sgts.

34. En mis publicaciones últimas, de 1982 y 1984, se hace referencia a estas minas y a su beneficio

35. En la última visita que hice al Museo Arqueológico Provincial de Toledo, encontré el árula de Vascos en uno de los patinillos del establecimiento.

36. CONDE DE CEDILLO: **Catálogo monumental...** (Toledo, 1958): **La Estrella y Navalmoralejo.**

Cerca de ella un molino de mano, de factura romana, de los varios hallados en Vascos.– En la **Fig. 28** puede verse el ara sobre la pieza de molino.

2. El ara de Navalmoralejo de la Jara[37]

En el término de éste lugar se localiza la Ciudad de Vascos, y el despoblado de Fuentelapio en donde se encuentra arqueología romana. En una de mis visitas a éste pueblo, en el 1984, pude ver, empotrado en un esquinazo de la torre de campanas, un ara. El ejemplar es de gran tamaño, el mayor de los que he visto en la comarca de La Jara, labrada en granito amarillento. Mide 1,20 de altura, 0,60 de ancho y 0,23 de grosor. Carece de inscripción, al menos en las partes visibles.

Sería conveniente sacar la referida pieza de su empotro y conservarla en una de las plazas del lugar, como fiel testimonio de su ancestro hispanorromano.

3. Estela romana de la Puebla Nueva[38]

En un esquinazo de la Calle de La Jara, en éste pueblo, se puede ver una estela funeraria romana, de la que se conserva la mitad superior. Mide un metro de altura y medio de ancho. Labrada en granito, por eso el relieve aparece borroso, aunque puede apreciarse que se trata de un personaje togado, en posición frontal; la postura del brazo corrobora que se cubría con la toga.

Como es lógico, el lugar que ahora ocupa no es el primitivo; pienso que sería traído de alguna de las **villas** que prosperaron en

---

37. Di a conocer este hallazgo, en "La Voz del Tajo", de 22 de febrero de 1984.

38. Me comunicó la existencia de la estela mi querido amigo Marceldino Santos, en el 1982. Di a conocer el hallazgo el día 18 de agosto de 1984 en "La Voz del Tajo".

el pasado hispanorromano en la fértil vega tagana, situada al norte del actual término de La Puebla Nueva. Se conocen de éstas poblaciones romanas, en las cercanías, **Lórbiga** y la nombrada en el Medievo **Santa María de las Albueras** o, simplemente, **Las Albueras**. En cuyo pago se encontró el famoso sepulcro en donde aparecen esculpidos Jesús y los Apóstoles, hoy conservado en el Museo Arqueológico Nacional. Dado a conocer por el erudito talaverano Jiménez de La Llave, recogido por mí y de nuevo estudiado en fecha reciente[39]. **Fig. 29.**

XI. ULTIMOS HALLAZGOS ROMANOS EN AGUILERA (BELVIS DE LA JARA)[40]

1. Dolium.

A 350 metros del curso bajo del Jébalo, en el quinto de Aguilera, de la Dehesa de Castellanos, paraje rico en hallazgos arqueológicos, dados ya a conocer[41], se encontró, en los primeros días de septiembre de 1983, una vasija de gran tamaño, que fue de todo punto imposible sacar entera, pero por las fotos y fragmentos numerados, muestra su figura.

La pieza está calzada, ésto es, sujeta por cascote, a nivel de un pavimento empedrado. Mide 1,25 de altura, 0,85 de ancho por la parte mayor, 0,30 por la base, 0,25 por la boca, en donde apenas se advierte una mínima inflexión. Se localizó a 0,90 m. de profundidad.

---

39. HUSCHILL, Teodor: **El Mausoleo de Las Vegas de La Puebla Nueva** (Noticiario Arqueológico Hispánico, XIII y XIV, Madrid, 1971), 332-352.- SCHLUNK, Helmkut: **Dar Sarkophal von Puebla Nueva** (Prov. de Toledo) (Heildeberg, 1966) 210-231.-JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: **Los Pueblos...** T.II: **La Puebla Nueva** (Toledo, 1966), 258-259.

40. Localizado el hallazgo, fuí al lugar, acompañado de Jesús Ramírez Arenas, propietario de la labranza de Aguilera, de su hijo Jesús, de los profesores Abraham Madroñal Duran y José Díaz Martínez, de mis convecinos y amigos Jesús Gregorio González y Antonio González-Villegas, del guarda Emeterio Sánchez Bodas y de mi ahijado Fernando, que tiró las fotos.

41. **Hallazgos... en la Jara** (BRABACHT, nm. 61, cit. AEArq. nms. 79, 91, 111, 112, 119, 120.

Inmediata a la vasija, se ven tégulas muy fragmentadas, abundante canto rodado, ímbrices, trozos de otras tinajas, lanchas de pizarra y mínimos fragmentos de **terra sigillata.**

El dolium aparece inclinado, con la boca al noreste y, en parte, aplastada. En su interior nada, que no sea tierra. **Fig. 30.**

Por los restos aparecidos en las inmediaciones, por la fertilidad arqueológica de éste suelo, puede tratarse de un **dolium** para contener áridos o líquidos; correspondiente a una **villa** o, tal vez, al monasterio visigodo, ya comentado es ésta serie de hallazgos[42].

2.Cerámica

En el 1983 llegan a mi conocimiento algunos fragmentos cerámicos, entre ellos uno de **terra sigillata,** otro de **hispánica,** un disco de barro de 0,14 de diametro y 0,12 de grueso; una anilla de hierro (en el país **belorta**). Todo encontrado en Aguilera.

3.Gran muela de molino

En éstas vegas del Jébalo abundan piezas enteras o fragmentadas de molinos de mano, usados por los romanos, primero, y después por las diferentes culturas hasta llegar, casi, a nuestros días. Los de éstos parajes están labrados en granito, algunos, muy escasos, en caliza.

El que ahora comento, es el de mayor tamaño que he visto, y han sido muchos, aquí y en otros lugares.

Se trata de una magnífica pieza, en granito, encontrada junto a un acirate, que bordea el camino del caserío labrancero de Aguilera, al

---

42. **Hallazgos... en la Provincia de Toledo** (AEArq. nms. 119-120, cit., 209).

Soto y a las aguas del río. **Fig. 31.** Mide 0,60 de diametro y el taladro 0,8,5.

Cerca de esta muela se encontró una llanta, posiblemente de un *carrus,* de 0,59 de largo por 0,4 de ancho y 0,1,5 de grueso.

XII. CERAMICA EN ENTRE TORRES (TALAVERA DE LA REINA)[43]

En septiembre de 1982, visité el antiguo barrio talaverano de Entre Torres, situado junto a la muralla medieval, en lo que fuera **maqbarat** o cementerio musulmán.

Allí encontramos diferentes tipos cerámicos, desde los mas arcaicos y rudos, de áspero barro con gruesa mica, hasta cerámica vidriada de tipo califal; pasando por pequeños fragmentos de **terra sigillata** estampada e **hispánica** de finísima arcilla; gruesos trozos de tégula de tosca factura, por el barro empleado; cerámica negra visigoda.– *Fg. 32.*

De excavarse estas tierras, que fueron parte de la antigua Talavera, hoy abandonadas, los resultados serían excelentes.

---

43. Me acompañó el infatigable Marcelino Santos, que ya había visitado el paraje.

Fig. 1

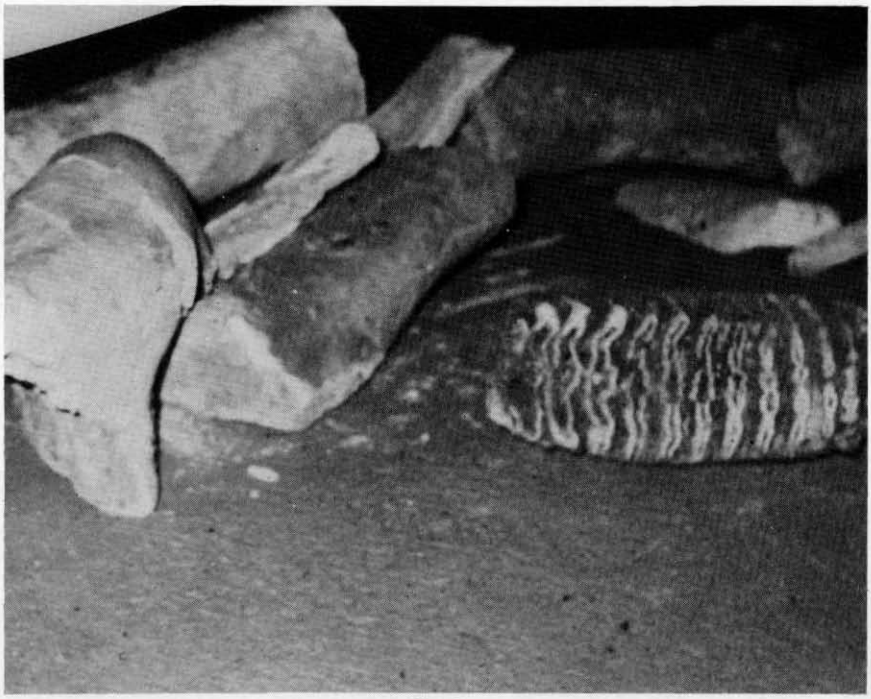


Fig. 4

Fig. 2 y 3

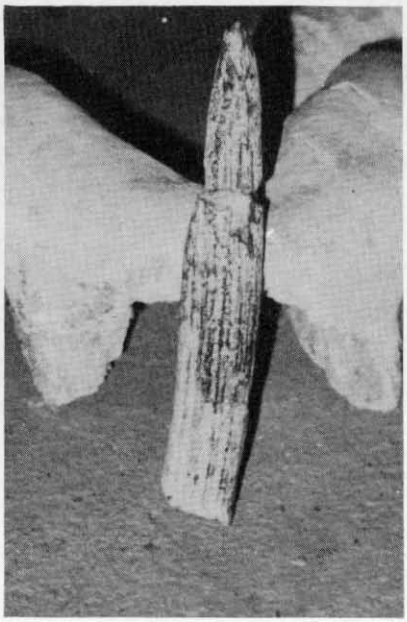
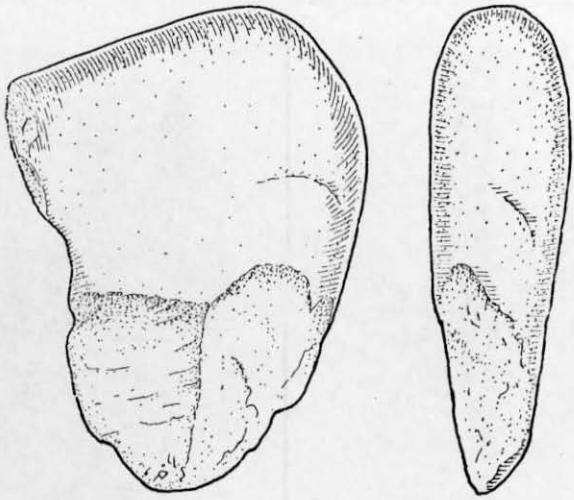


Fig. 5



VACIATROJES

0 5 10 cm.

Fig. 6

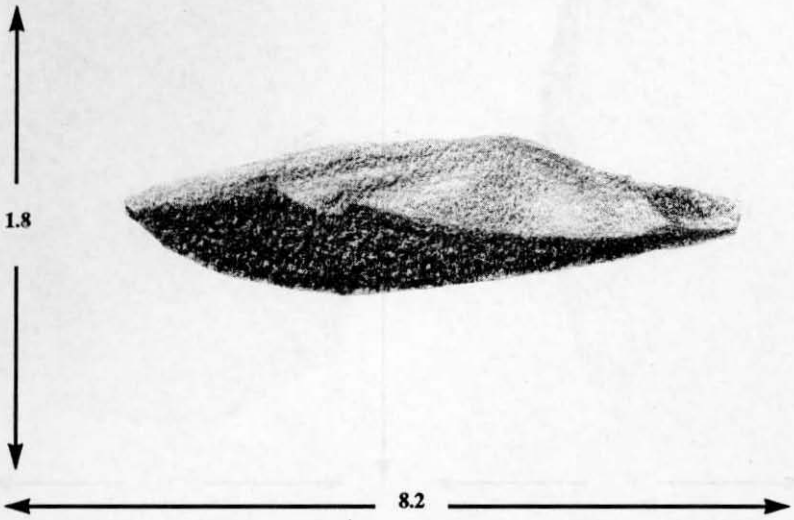


Fig. 6 bis nº 3

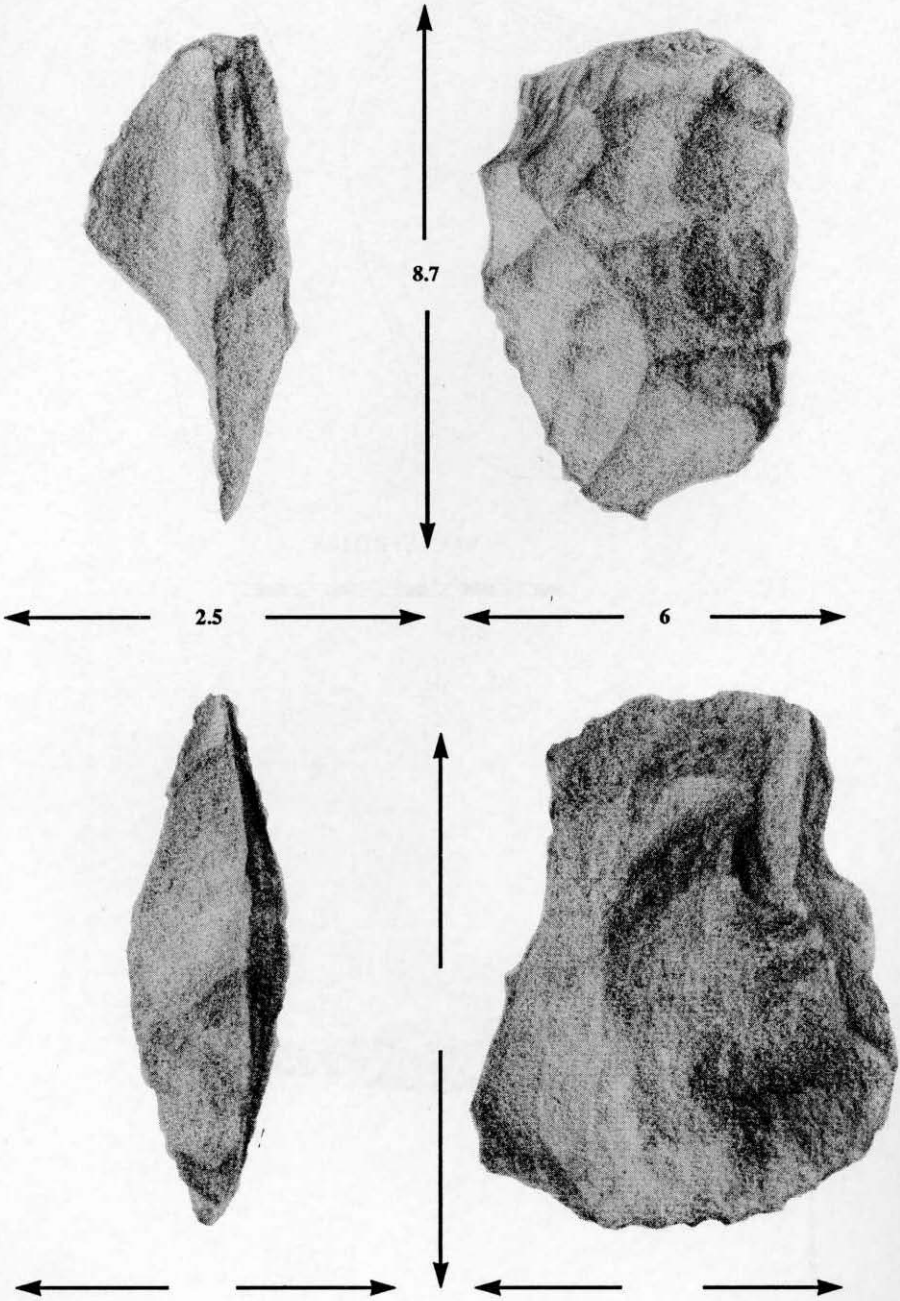
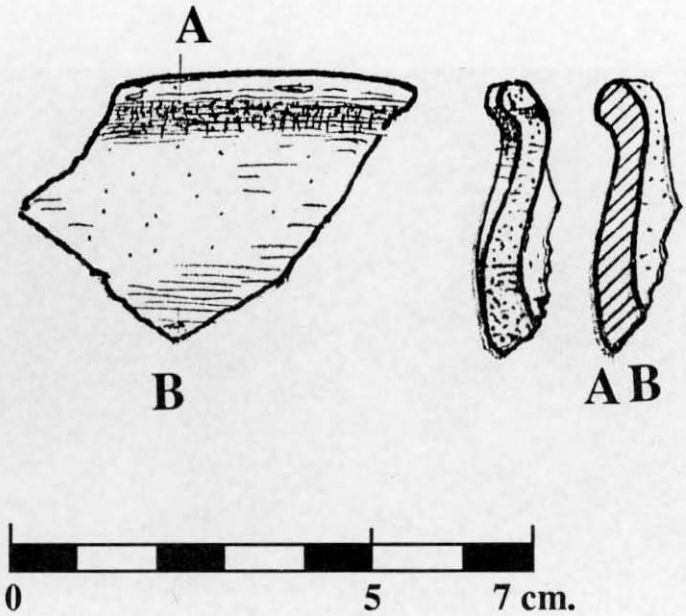
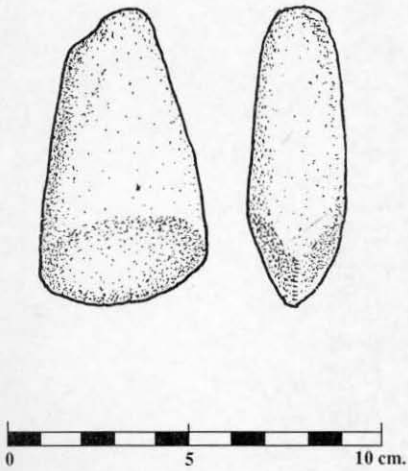


Fig. 6 bis nº 2



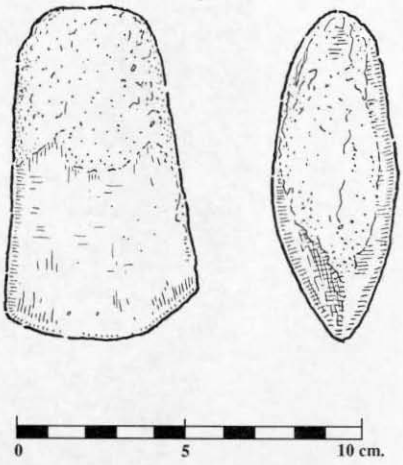
MANZANAS

Fig. 7



MANZANAS

Fig. 8



CANTURIAS

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

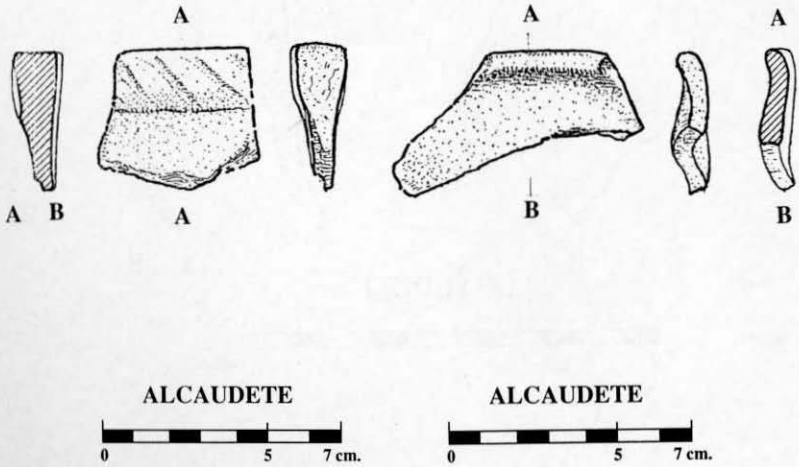
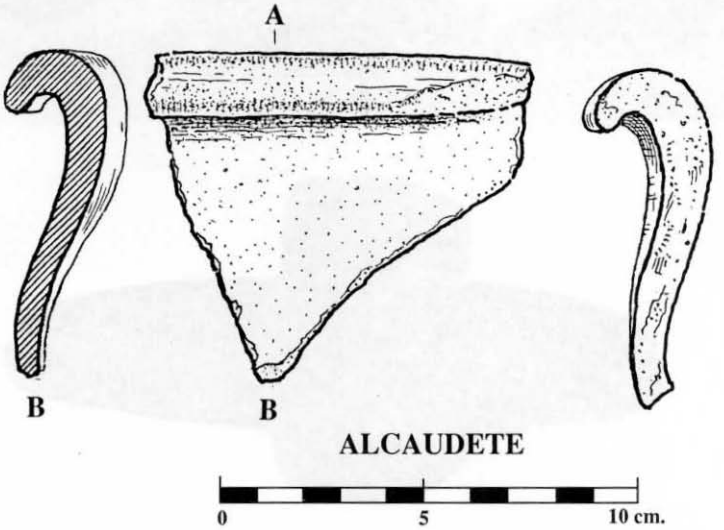


Fig. 12



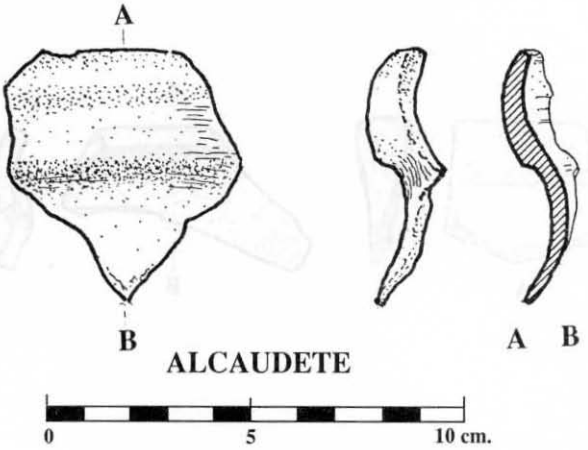


Fig. 12 bis

Fig. 13

Fig. 14

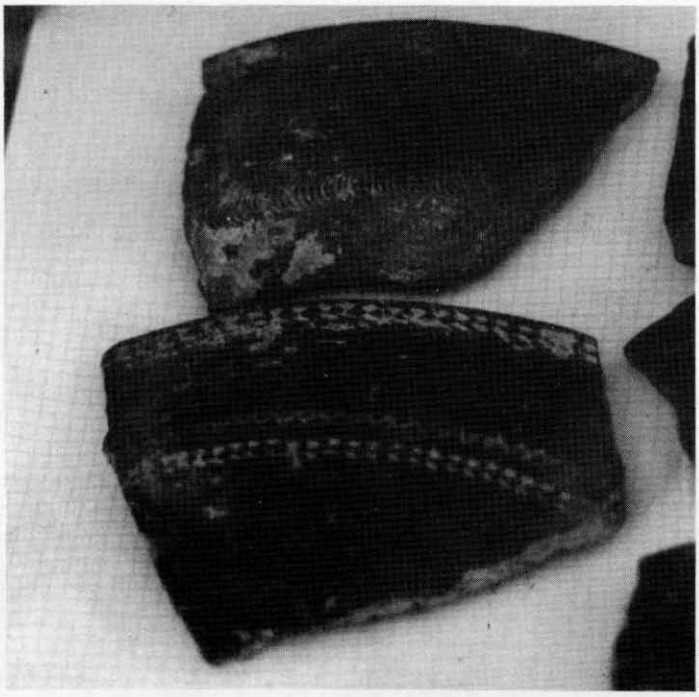


Fig. 15

Fig. 16

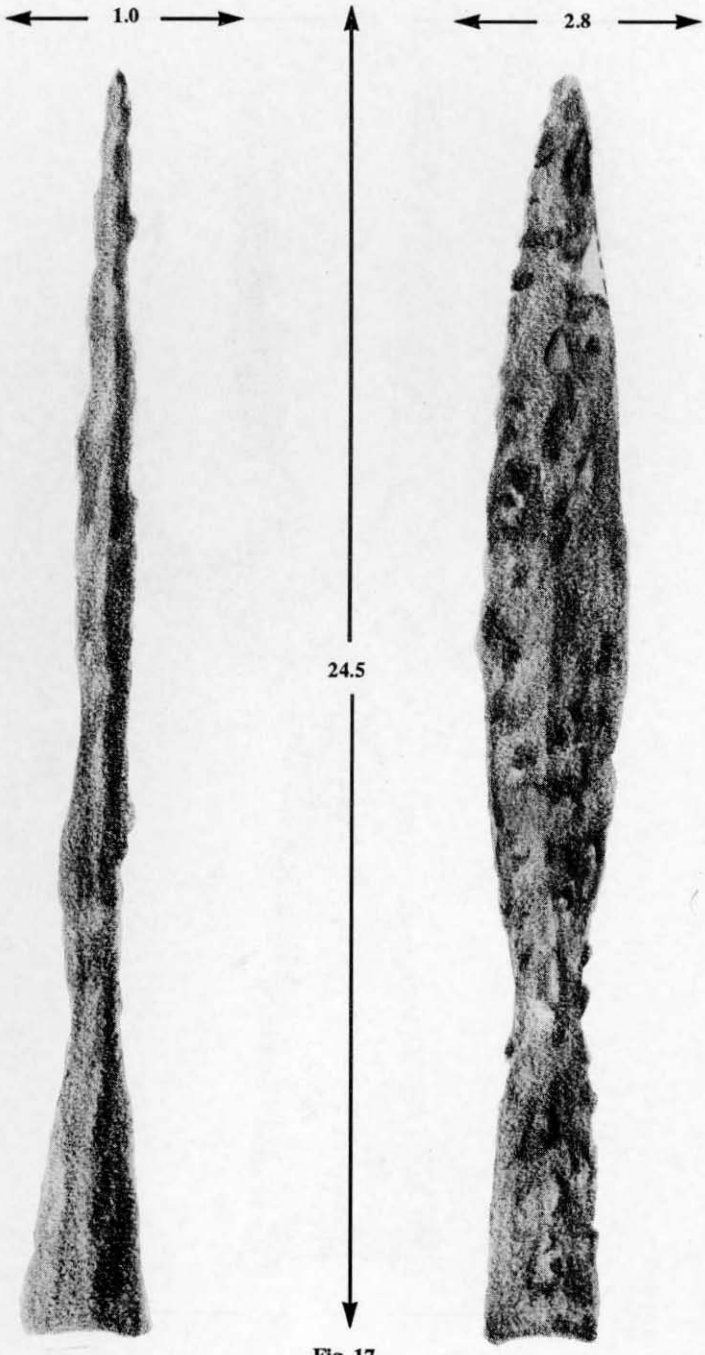


Fig. 17

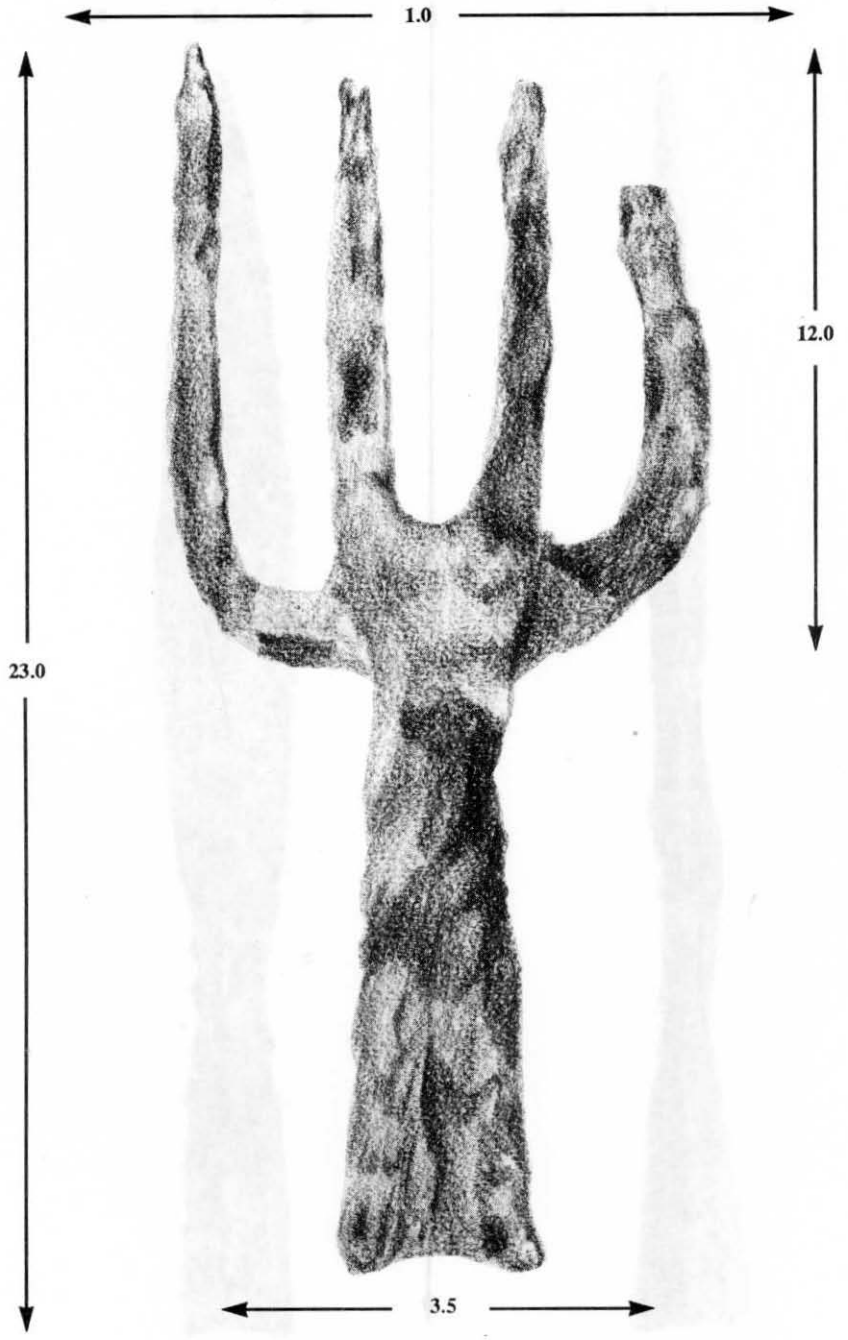


Fig. 17 bis

Fig. 18 nº 1

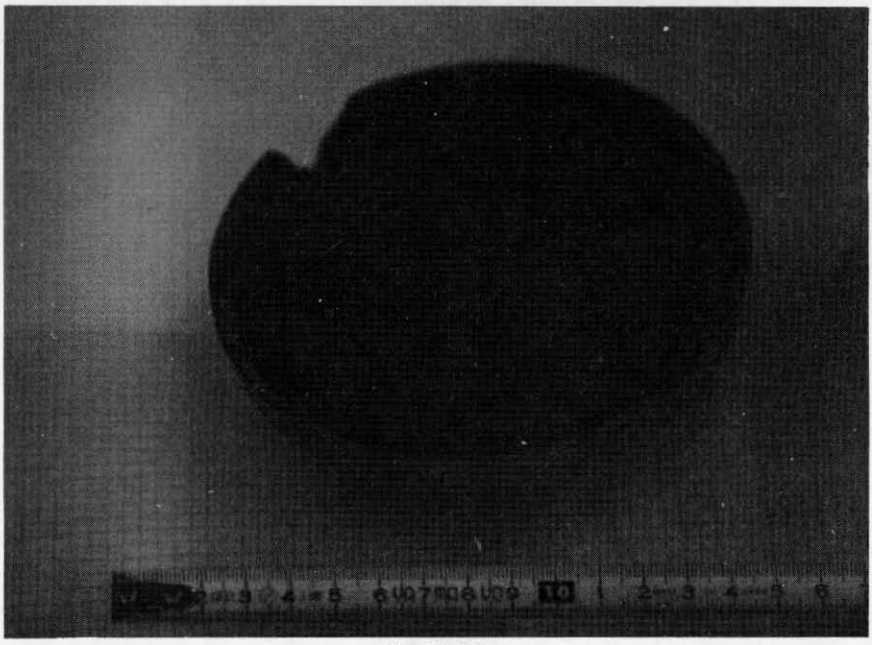


Fig. 18 nº 2

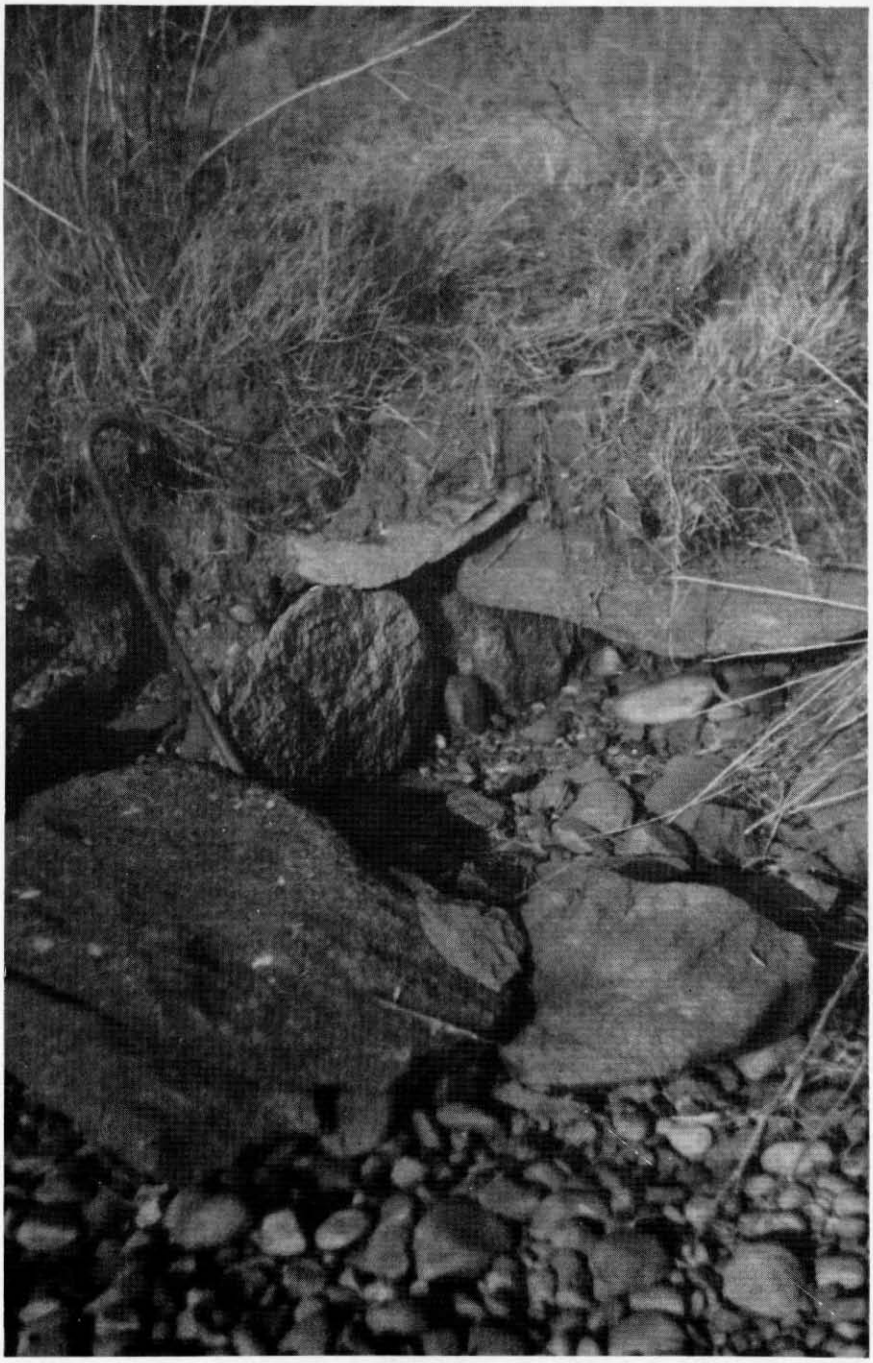


Fig. 19

Fig. 20

Fig. 21

Fig. 22

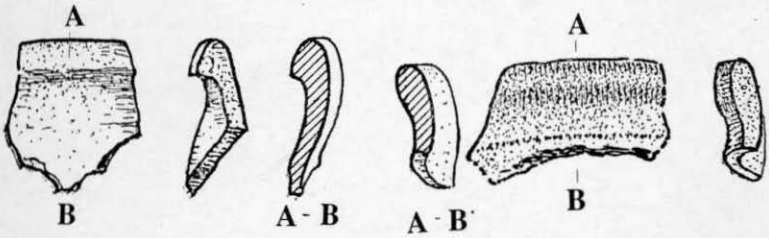
Fig. 23

Fig. 24

Fig. 25

Fig. 26

Fig. 27 nº 1



ENTRETORRES

ENTRETORRES

Fig. 32

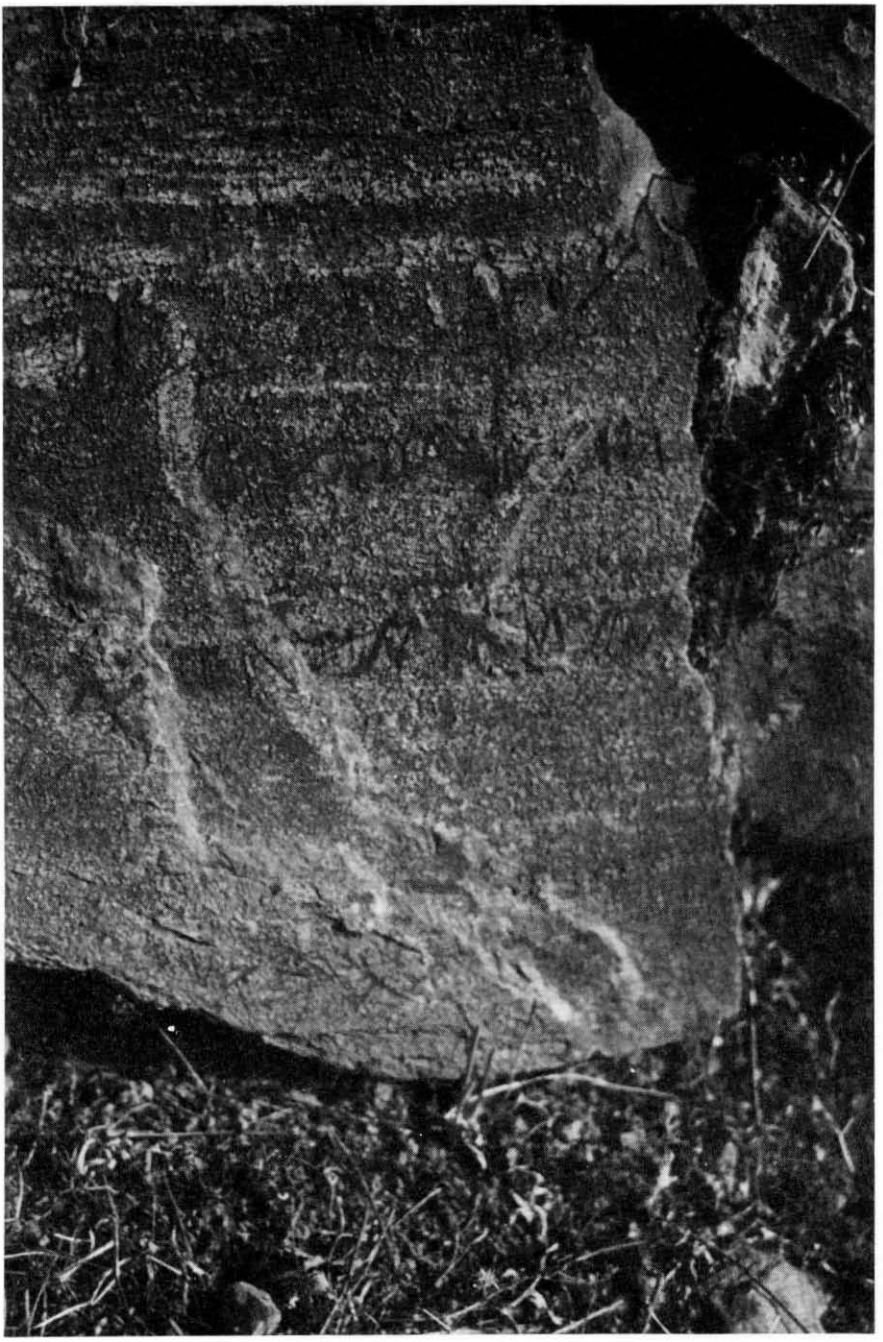


Fig. 27 nº 2

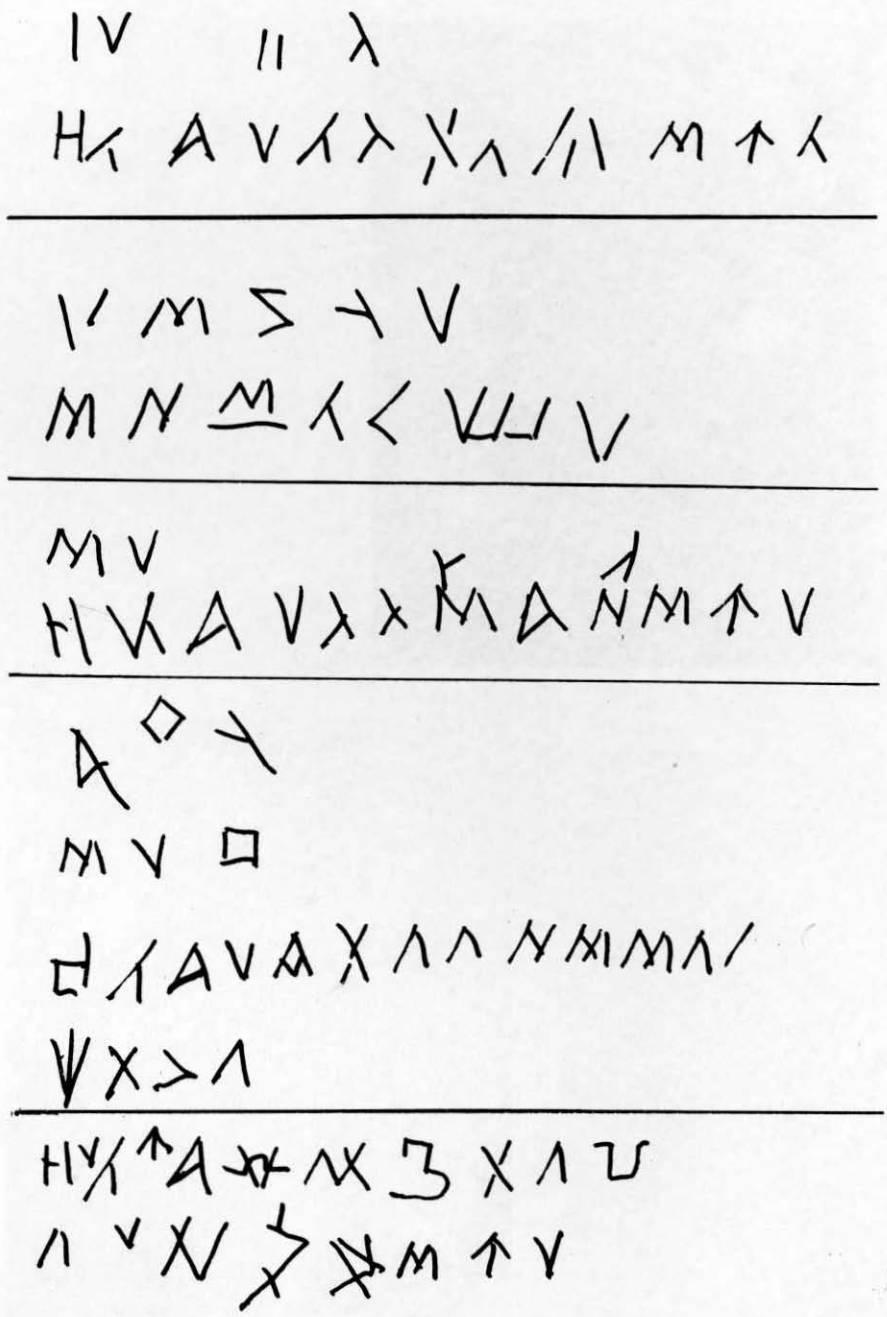


Fig. 27 nº 3

Fig. 28

Fig. 29

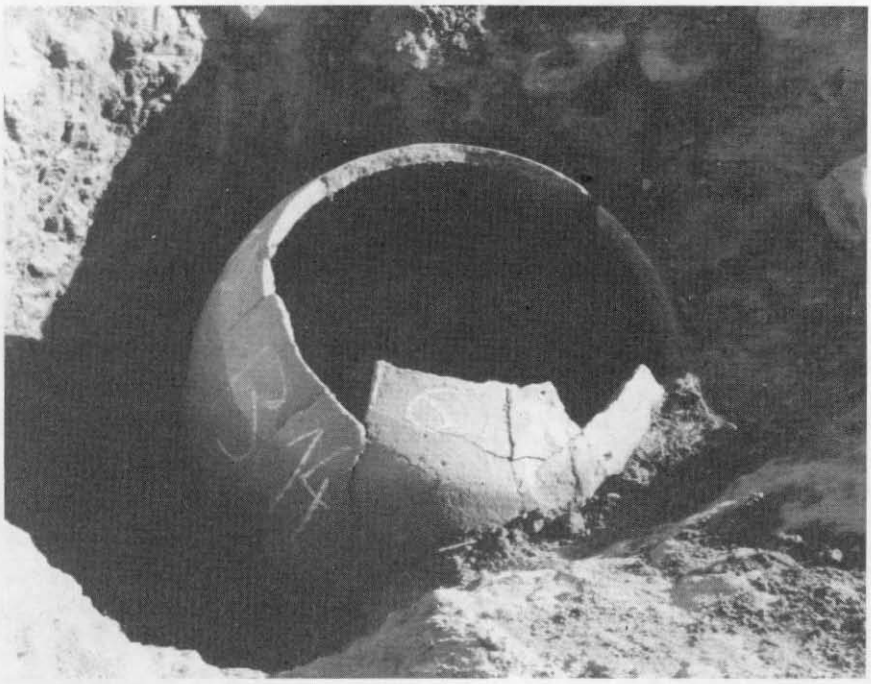


Fig. 30

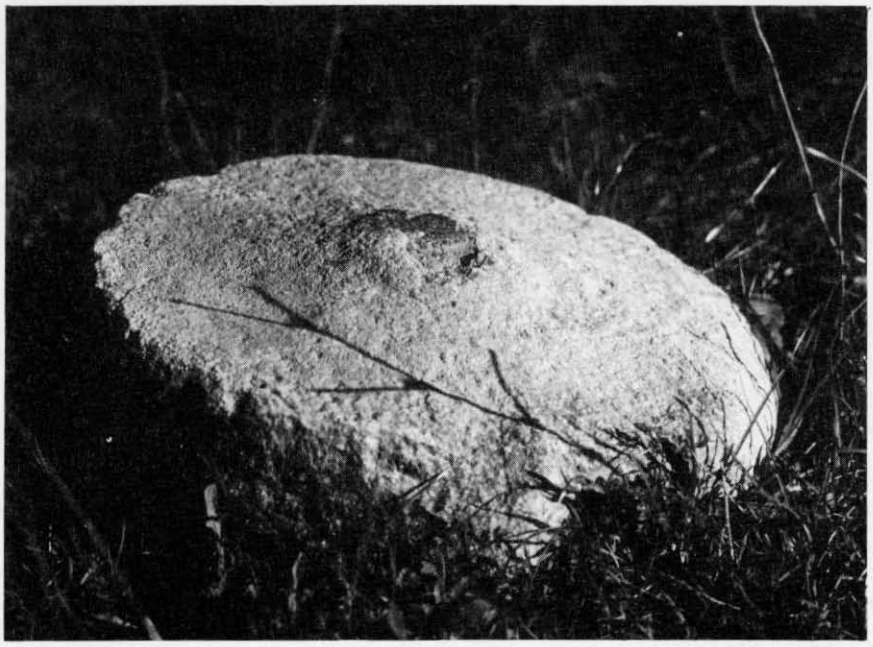


Fig. 31